

LA NACION

BUENOS AIRES

EN OBRA Y ESTILO DEL DRAMA AL MELODRAMA

Con la presentación de "Antonello Capobrigante" el Teatro Estable de la Ciudad de Turín, puso bien de manifiesto el sentido y el propósito de exposición histórica, de carácter casi antológico, que inspira el repertorio de su actuación entre nosotros y que está ya patente en el nombre dado a este ciclo: "El Sentimiento Popular en el Teatro Italiano". A la sobria realización de "La Giustizia", de Giuseppe Dessì, encuadrada en las concepciones actuales del arte dramático, siguió "Bertoldo a Corte", con su logrado sabor de improvisación y sus dinámicos comediantes populares en el escenario, a manera de una estilización de las representaciones

"a soggetto" de hace algunos siglos. Sin orden cronológico, quizá por dificultades en la programación, ha continuado el conjunto turinés con "Antonello Capobrigante", obra escrita en 1850 por el abate Vincenzo Padula.

El drama de Padula ha sido reaborado por Ghigo de Chiaradante, dándole una estructura teatral más moderna, pero sin alterarlo en su esencia ni en su estilo dramático y literario. Es el de una época de exaltación, plena de romanticismo, en la que los hombres de letras luchaban con sus plumas por la libertad y la independencia italianas, con un vigor que hizo decir a Garibaldi: "Debemos una gran parte de la Nueva Italia a nuestros poetas". "Antonello" debe ser ubicado dentro de esa época literaria.

Dos temas se entrelazan en el drama. Uno, el central, es el de los bandidos capitaneados por Antonello, que deciden sumarse a los esfuerzos a la causa de la patria libre, para ser rechazados por los hermanos Bandiera, los famosos venecianos cuya ejecu-

ción por Fernando II, en Cozenza, estremecería e inflamaría a toda la península, que no quieren la cooperación de delincuentes. El otro lo forma un grueso melodrama de persecución por el poderoso al débil, deshonra, infanticidio, uxoricidio y "vendetta", del que son protagonistas Salvatore y Maria, su mujer, y que está urdido y narrado escénicamente en una forma que el teatro actual ya no acepta.

Aun descontado el propósito, al que nos referíamos al principio, de ofrecer una muestra de determinada literatura teatral y del consiguiente estilo interpretativo, creemos que la versión de "Antonello Capobrigante" adolece de ciertos desequilibrios y contradicciones. De Bosis, en su puesta en escena, ha permitido que mientras Renzo Giovampietro —que encarna al capitán de los bandidos—, Filippo Scelzo —en dos papeles, el del abogado y el sacerdote—, Franco Parenti —Corina, el lugarteniente—, y otros, mantienen la sobriedad interpretativa que les conocimos en las obras anteriores, estalle sin atenuantes el más rotundo estilo melodramático, en Paola Borboni —una angustiadísima madre—, Giulio Oppi —su marido— y Pietro Buttarelli —el Salvatore de las desdichas y horrores—. Con esto la obra pierde evidentemente su armonía. También es de señalar que el movimiento escénico tropezó en algunos momentos con dificultades que quizá puedan atribuirse a escasez de los ensayos, ya que ésta ha sido la "première" absoluta de "Antonello", que el Teatro de Turín presentará por primera vez al público italiano en la temporada próxima.

En la interpretación se destacaron los ya mencionados Giovampietro, Scelzo y Parenti, así como Gastone Bartolucci, en el cíncico jefe de la guardia; Alessandro Espósito y Ernesto Cortese, en dos bandidos; y Edda Albertini, que lució también sus dotes de cantante, en las partes musicales, que son de las más gratas de la pieza. En cuanto a

Paola Borboni, Pietro Buttarelli y Giulio Oppi mostraron que, después de los sobrios trabajos realizados en otras de las obras presentadas con su participación en Buenos Aires, son también capaces de cumplir su labor con un sentido histriónico que hace algunas décadas era el imperante. De gran calidad la escenografía de Mischa Scandella, que con rápidas transformaciones resuelve en un único escenario los problemas de la acción.

M.M.C.